



■ YACIMIENTOS LITERARIOS

El bullicio del mercado en la Almería de los años 60

Juan Goytisolo nace en Barcelona en 1931. Su actividad literaria se desenvuelve en los ámbitos del ensayo, la narrativa y los libros de viajes. En los últimos años se orienta hacia la poesía. Se caracteriza por el realismo social en sus contenidos literarios.

“La Chanca” es una obra de 1962 que se puede calificar como novela de viajes. La acción se centra en el barrio de La Chanca, en Almería, lleno de pobreza. Textualmente, el autor señala “un universo aparte en el que el visitante se siente extranjero”. Goytisolo realiza una descripción con espíritu neutral. Se deja llevar por lo que ve y vive. No se inmiscuye en la realidad expuesta.

En el fragmento de “La Chanca” que se recoge a continuación, Goytisolo presenta el paisaje de un mercado y de la feria que lo rodea. La descripción es muy precisa con cierto grado de impresionismo social. Destaca la idea de actividad y de bullicio como ejes motrices del comercio. “El mercado bulle igual que un zoco”. La aparente tautología confiere fuerza adicional al jaleo y barullo de la actividad comercial.

Especialmente relevante es el análisis del vendedor de mantas. Destaca su locuacidad. Su gran objetivo, como el mismo señala, es la “popularidad”. No se trata de vender más, sino de ser popular. Aunque claro, ambas cosas pueden estar relacionadas.

Juan Goytisolo. *La Chanca*. Seix Barral, Biblioteca Breve, 1981 (páginas 14-16)

Junto a la esquina, media docena de coches de punto aguardaban cliente sin desanimarse. La feria se extiende en redor del mercado y, al cabo de cada ausencia, el decorado que uno encuentra es aproximadamente el mismo. Entre los tenduchos de tejidos y loza, los charlatanes pregonaban un variado surtido de mercancías: ferrería de Chamberga, cañaduz, higos chumbos, quincalla, tebeos, hierbas medicinales. Los regatones se avistan en corrillos, discutiendo precios, y, de vez en cuando, hay un anillo de zánganos en torno a algún embaidor que se esfuerza en embocar, con gran derroche de labia, las excelencias de su artículo.

Bajo la solina, el mercado bulle igual que un zoco. La belleza ruda de la gitanería que feria se baraja con el desamparo e invalidez de una vocinglera Corte de los Milagros. El tracoma ha devorado los ojos de los toreros que prometen “la suerte para hoy”, agitando sus párpados, diminutos como cicatrices. Cada número tiene un apodo, que los ciegos salmodian en forma de letanía.

- ¡El tomate!
- ¡El gato!
- ¡El ratón!...
- ¡El pimiento!
- ¡La calabaza!
- ¡La muerte!...

Acompañado por la cantinela de los ciegos doy la vuelta al mercado. En la báscula, un grupo de hombres espera alguna chapuza, pegando tranquilamente la hebra. La mayoría visten de modo miserable, con los fondillos de los pantalones rotos y las camisas plagadas de remiendos. Subido en la caja de un camión, en el cruce de la calle Juan Lirola, un individuo arenga al público con la ayuda de un micrófono, y me aproximo a oír. El vendedor es tipo sanguíneo, de pelo

engominado, que habla con acento madrileño, protesta y gesticula:

- A mí no me importa la venta, señoras y señores, lo que me interesa, y vaya ello como una confesión que su natural inteligencia no dejará de comprender, lo que me interesa, decía, es la popularidad...

El ayudante exhibe una manta de algodón malva y rosa, el hombre la desdobla como si desnudara a una mujer y la larga a la concurrencia: - Tóquenla sin temor, señoras y señores, que el tejido no se resentirá por su contacto, y su suspicacia, si alguna suspicacia les quedare todavía, desaparecerá inmediatamente. Porque yo quiero que se convenzan de una vez, señoras y señores, de que la firma Ángel Tomás Hijo es una firma de garantía, que sólo atiende a la irradiación de su prestigio comercial y personal... Mi señor padre recorre esta provincia desde hace dos meses y, no es por decirlo, señoras y señores, pero se cansa de vender. Él quería que yo le acompañase a plebiscitar la mercancía. Mi señor padre es de edad avanzada y, aunque no le falta salud, gracias a Dios, no puede dar abasto a todas las demandas. Pero yo he preferido venir aquí, a ponerme al servicio incondicional de ustedes y sé que ustedes me apoyarán... El éxito en la capital repercute en la provincia y, un servidor, lo sacrifica todo al nombre de la entidad... A ustedes les ofrecerán en la vida muchas mantas de buen ver, pero ustedes no morderán el anzuelo que les tienden. Hay comerciantes sin conciencia que quieren encajar sus artículos aunque sean tarados. No esperen jamás eso de mí ni de mi señor padre. Lo que importa en la manta no es el aspecto, señoras y señores. Lo que cuenta, y ahora es el técnico quien les habla, es el casco, el cuenco, la molla y el tejido...



Más Yacimientos literarios en www.mercadosmunicipales.es, dentro de la sección *Los mercados en la literatura*, dirigida y elaborada por **Javier Casares**, con ilustraciones de **Aurelio del Pino**.